



Partido Obrero Revolucionario

Guillermo Lora

**JERARCAS DEL P.C.
MASACRARON MINEROS
EN POTOSÍ**

La Paz - Bolivia

1970

Ediciones

MASAS

JERARCAS DEL P.C. MASACRARON MINEROS EN POTOSÍ 28 – 29 enero 1947

Guillermo Lora

La masacre de Potosí tuvo lugar el 28 y 29 de enero de 1947, a las seis de la tarde, -así dice el informe del Jefe de Policía de Potosí, que ha leído el señor Ministro de Gobierno, otros aseveran que fue a las 7 u 8 de la noche- aproximadamente treinta trabajadores mineros bajaron de los campamentos del Cerro Rico hacia la Policía para reclamar por la libertad de dirigentes sindicales apresados. Es de advertir de que no habían elementos sindicales presos, pero determinada categoría de elementos se encargaron de propagar la especie de que habían sido apresados dos dirigentes sindicales por orden de la Junta de Gobierno. Cuando llegan a la policía estos 30 mineros, acaso 50 o 100 -los datos guardan relación directa con el miedo y la buena o mala fe de los informantes-, solicitaron entrevistarse con el Jefe de Policía, señor Gualberto Pedrazas, un empleado subalterno responde que sólo podían ingresar los cabecillas o los jefes. La masas replica: "Nosotros no tenemos jefes y deseamos entrevistar al Jefe de Policía", éste comunicó simplemente que no será posible que los reciba. Exasperados los obreros amenazan ingresar a la oficina del Jefe, actitud que es respondida con el cierre de las puertas. En este momento parece que los obreros en su intento de ingresar al local empujaron, o acaso agredieron al centinela; el Jefe de Policía, Gualberto Pedrazas, que observaba desde la ventana, sacó un revólver y disparó, ordenado al mismo tiempo a sus soldados que disparen. Una descarga de fusilería, determinó que los trabajadores huyesen asustados por la actitud inesperada del Jefe de Policía, ellos, dicen las declaraciones, no esperaban ser baleados, esperaban la libertad de sus dirigentes que los suponían presos.

PROVOCACIÓN

En este primer episodio salta a la vista el siguiente hecho: el Jefe de Policía no quiso atender el reclamo justo o no de los trabajadores, él sabía, por las fuentes de información que tenía en el Cerro Rico, que se cumplía fielmente su propia orden de hacer correr la noticia de que se encontraban detenidos dirigentes sindicales. Hubiera sido suficiente, para evitar los sangrientos episodios, que Pedrazas demostrase objetivamente a los obreros que no habían dirigentes sindicales presos. Pero, no era posible que la autoridad observase tal conducta, porque el rumor partió de la propia policía y formaba parte de un amplio plan de provocación. Cuando los mineros fueron a plantear su reclamo, el Jefe de Policía les contestó con un disparo de pistola. Estamos obligados a concluir que el Jefe de Policía provocó a la masa trabajadora, exacerbó el ánimo de los manifestantes en forma deliberada, esta afirmación no importa prejuzgar al enemigo, no podemos confiar que se debió al ofuscamiento de la autoridad por las circunstancias que rodearon el hecho. Subrayamos la evidencia de que la autoridad provocó la reacción de los trabajadores. Cuando ellos huían de los disparos, en la calle Oruro ya habían caído dos trabajadores mineros, heridos por las descargas de la policía, no se trata solamente de descargas al aire, se dio orden expresa de dar en el blanco. Violentados los trabajadores gritan esto: "Dinamiteros vamos a armarnos con dinamita", como una reacción irreflexiva a la provocación que había hecho la Policía. Efectivamente, fueron hacia Pailaviri. Cerca de Pailaviri hay un retén policiario, en esta tenencia los soldados disparaban contra los trabajadores y los obreros, reaccionando contra este ataque, toman la tenencia de policía, llegan al cerro, se reúnen con más gente y se apoderan de cajones de dinamita, que no alcanzaban, como algunos afirman, a 80 mil libras. Armados en esta forma y reuniendo más gente (tal vez llegaban a medio millar) vuelven a la ciudad, aproximadamente a las once de la noche, mientras tanto, el Jefe de Policía y otras autoridades han reunido a militantes stalinistas y les han provisto de armamento y de munición. Poseemos un documento que echa bastante luz sobre esta cuestión, es la nómina de quienes recibieron armamento, todos estos elementos son militantes del PIR.

La actividad de los jerarcas stalinistas no sé redujo solamente a armar a sus partidarios, propalaron insistentemente el rumor de que los mineros arrasarían la ciudad a dinamitazos y volarían las represas de las lagunas. Tal propaganda tenía como objetivo movilizara a todo el pueblo de Potosí contra los mineros. Se consiguió lo que se buscaba: predisponer a un pueblo contra los obreros para ejecutar con cinismo increíble un monstruoso crimen. El PIR premeditadamente buscaba, mediante una movilización popular, hacer recaer sus actos criminosos sobre todo un pueblo. Los Villalpando, los Sanjinés, los Arratia, en su

vano intento de aparecer víctimas y no asesinos, han dicho en todos los tonos que fue toda la población potosina la que castigó la osadía de los mineros. ¡Otra impostura convertida en argumento de defensa! Es cierto que la multitud, como consecuencia de la propaganda pirista, pidió armas para defender sus hogares que los creían amenazados, pero hay que recalcar que esas solicitudes no encontraron eco en las autoridades, que estaban interesadas en armar a sus partidarios en forma exclusiva. Los militantes stalinistas, armados y organizados en milicias de antemano, fueron los que masacraron a los trabajadores mineros, ante el pueblo que desorientado y horrorizado se concretaba a esperar. El PIR quiere rehuir responsabilidades históricas con el estúpido argumento de que hablar de la masacre de Potosí es insultar a todo el pueblo potosino.

ARMAMENTO

Los stalinistas, debidamente armados, formaron grupos de 15 personas con su respectivo comandante.

Antes de que la manifestación llegase a la plaza de Potosí, fue recibida con ráfagas de ametralladoras, ubicadas en forma estratégica en la Prefectura, la Policía y el cuartel (fs. 24). En estas circunstancias se inicia una cacería realmente indescriptible de trabajadores mineros, se les perseguía con saña, era suficiente que una persona mostrase la vestimenta peculiar de minero para que fuera baleado.

DINAMITEROS

Se insiste mucho de que los trabajadores mineros fueron víctimas de las propias cargas de dinamita que portaban. El argumento es infantil. No se puede atribuir la muerte de los mineros a la impericia en el manejo de la dinamita, si se considera que a diario manipulan cargas de nitroglicerina en sus tareas de explotación. Es evidente –repetimos– que se incautaron de 80 cajones de dinamita de los depósitos del Cerro Rico y les sirvió de arma cuando volvieron a bajar a la ciudad, pero es admirable constatar que no hicieron daños de importancia en los edificios, arrojaban por el centro de las calles porciones de dinamita introducidas en recipientes de hojalata; se trataba de “cachorros” lanzados con el objetivo de intimidar a la Policía, que ya se había iniciado el ataque. Si hubiera sido cierto que llevaron los mineros. 80.000 libras de dinamita y las arrojaron contra Potosí, tendríamos que convenir que esa ciudad hubiera desaparecido. Se ha mistificado a la opinión pública al sostener que los mineros se autoeliminaron con las cargas de dinamita, tenemos documentos para demostrar este hecho. La declaración de Eloy Chalar, en la página 20 del legajo de pruebas dice: “En las proximidades de la iglesia de San Pedro (donde vive la familia Mendivil) dos carabineros encontraron a 4 mineros muertos y les prendieron fósforos a las dinamitas que llevaban en la cintura”. Otra declaración, la del soldado-carabiniero Pedro García Velasco demuestra que se había ordenado prender fuego a la dinamita que portaban los obreros para dar la impresión de que no fueron muertos por bala. A fojas 45 leemos la siguiente declaración realmente sensacional, es la de Isidoro Martínez: “Fui ferozmente golpeado y se me quiso encajar un cartucho de dinamita en la boca, pero tuve la suerte de poder rechazar”.

Las autoridades, que al mismo tiempo eran dirigentes del PIR, ordenaron a carabineros y militantes piristas que a los mineros asesinados se los destruya con dinamita. Así lo hicieron toda vez que les fue posible, todo esto viene a demostrar que la masacre fue debidamente planeada.

Por propios documentos elevados por Pedrazas al Ministerio de Gobierno se constata que casi todos los heridos y muertos se deben a disparos de fusil y sólo excepcionalmente a otras causas, entre ellas a descargas de dinamita.

Sobre desperfectos de edificios, los masacradores han exhibido fotografías, una mostrando desperfectos en el techo de una casa y otra de un ligero desmoronamiento en un muro de piedra, muro en el que parece que no se utilizó cal ni cemento. Estas pruebas ponen en ridículo la leyenda pirista de que los mineros se lanzaron a la destrucción de la ciudad. No puede ser calificada de temeraria la hipótesis de que los desperfectos que hemos señalado se deban a los propios piristas, para justificar así la matanza de obreros.

EN EL CAMPAMENTO

La carnicería duró toda la noche. Los trabajadores que habían bajado por segunda vez en manifestación, huyeron despavoridos por los caminos que conducen a Cinti y otras regiones. Algo más, agarraron sus camas y abandonaron los campamentos, huyendo de la persecución. Pero las huestes armadas de la ciudad, los perseguidores de los mineros, fueron a actuar a pleno campamento y allí se cometieron los mayores atropellos. Los piquetes de civiles que llevaban gorras de soldados, en su mayor parte universitarios, asesinaron a todo trabajador que transitaba por el campamento y se introducían a todas las casas cometiendo toda clase de excesos con las mujeres, los niños y con algunos obreros que se encontraban en el campamento.

En el campamento minero de Pailaviri los piristas encabezados por Víctor Sanjinés que portaba una pistola ametralladora "Schneizer" asesinaron a obreros mineros y mujeres. En su desesperación los trabajadores levantaban banderas blancas, pero los piristas ingresaban a las habitaciones y victimaban incluso a quienes de rodillas imploraban clemencia. Se llegó al extremo de violar a mujeres aterrorizadas. Los extremos que sostenemos encuentran confirmación en innumerables declaraciones hechas ante juez competente.

La nómina de muertos que cursa en el Ministerio de Gobierno registra 23 casos. Según el informe del médico forense, casi todos ellos han sido victimarios por proyectiles de guerra. Los obreros no tenían un solo fusil ni ametralladora en su poder. La tenencia de Pailaviri fue abandonada sin dejar un solo fusil, los soldados corrieron después de hacer disparos, llevándose sus armas de fuego. Luego la tenencia fue abandonada por inservible. Existen solamente dos o tres casos de muertos por efecto de explosión de dinamita. Ya hemos demostrado que una vez que caía algún obrero herido o muerto, si llevaba un cartucho de dinamita se le incendiaba, para ocasionar la explosión, se le destrozaba con dinamita.

Pero los muertos en Potosí no son 23, pasan de 300. La mayor parte fueron trasladados en carros basureros y han sido sepultados en forma clandestina, sus nombres figuran ahora como desaparecidos. Las viudas que aún viven en el campamento de la Unificada, sostienen que las autoridades les han dicho que sus esposos han desaparecido. Se comprenderá fácilmente que esa desaparición de centenares de hombres es inexplicable como simple evasión de la ciudad.

La nómina de algunas personas desaparecidas es numerosa. Las viudas han enviado al Bloque Minero una nota, indicando que sus esposas y sus hijos no pueden ser hallados después de los sucesos del 28 y 29 de enero.

La mayor parte de los desaparecidos pertenecen a la clase indígena; indudablemente no todos los deudos han enviado nóminas, reclamaciones, ni oficios para hacer constar que fuera de los datos proporcionados por las autoridades un enorme número de obreros, -repito- han sido trasladados en carros basureros y sepultados en forma ilegal. El número exacto no tiene importancia para nosotros, lo importante, lo capital es el hecho de que se masacró a trabajadores mineros, aunque sólo fuesen 5 o 6. Lo cierto es que el número de muertos alcanza y supera al número de 300.

En síntesis, la masacre de Potosí fue una cobarde revancha de un partido político por haberse colocado los trabajadores mineros en una posición política contraria a sus intereses bastardos. Indudablemente fue una idea infantil: con masacrar a diez, quince o 300 obreros no se ha de eliminar la aversión que sienten los explotados por los traficantes del socialismo, ese no es el método recomendable para conseguir que los sobrevivientes ingresen a las filas del partido. El PIR con su conducta criminal ha ahondado el abismo que le separa de la clase obrera. Odio irreconciliable sienten en Potosí los trabajadores mineros contra los masacradores del 28 de enero.

Las líneas que preceden perpetuarán una verdad: desde hoy se sabrá, en la historia mundial de las luchas sociales, que en Bolivia, en 1947, un partido que se llama de izquierda y que en realidad es válvula de seguridad del caldero capitalista, asesinó a 300 obreros. Este crimen no tiene parangón en la historia de ningún país.

TESTIMONIO OBRERO

El Cuarto Congreso Nacional de Trabajadores Mineros de Bolivia. Oída la información de los delegados de los sindicatos mineros de Potosí.

DECLARA.- Culpables de la masacre del 28-29 de enero de 1947 al ex Prefecto, Abelardo Villalpando, al ex-Jefe de Policía Gualberto Pedrazas, al ex Jefe de Tránsito Gualberto Moncayo y a Víctor Sanjinés, todos militantes del PIR, (actas del Congreso de Colquiri).

Colquiri, 10 de junio de 1947.

(de "Masas" N° 365, La Paz, 28 de enero de 1970)

La masacre pirista a los mineros de Potosí

Los días 28 y 29 de enero de 1947 se produjo una matanza de obreros mineros en Potosí por parte de las autoridades políticas que eran piristas y por las brigadas del stalinismo. El prefecto del Departamento era Abelardo Villalpando -conspicuo dirigente stalinista y que ahora milita en el Partido Comunista de Bolivia-; el jefe de policía Gualberto Pedrazas (también ahora militante del PCB) y el Jefe de la oficina de tránsito Gualberto Moncayo.

La masacre de Potosí adquiere significación no solamente por sus contornos trágicos, por la saña con la que el Partido de la Izquierda Revolucionaria asesinó a los trabajadores, por la elevada cantidad de muertos, sino porque demostró hasta dónde puede ir el stalinismo cuando tiene al frente una posición obrera y revolucionaria. Se trata de una consecuencia lógica de la teoría pirista que decía que los trabajadores mineros eran nada menos que nazifascistas (influenciados política y sindicalmente por el Movimiento Nacionalista Revolucionario y por el Partido Obrero Revolucionario), lo que obligaba a los "izquierdistas" a acabar físicamente con esos malos elementos. Antes del 21 de julio de 1946 y durante gran parte del sexenio tal sería la teoría dominante en las filas piristas.

Una relación sucinta de los hechos:

El día 28 de enero de 1947, a horas 18, según información oficial,²¹ cincuenta a cien trabajadores mineros bajaron de los campamentos de la Unificada y se dirigieron al local policial a reclamar la libertad de sus dirigentes sindicales que se los suponía presos. En realidad no había ninguno en el local cal policial; elementos interesados (seguramente movimientistas) propalaron ese día rumores alarmantes acerca de detenciones que dijeron haberse producido.

Los manifestantes pidieron charlar con el jefe de Policía Pedrazas, éste hizo saber que solamente podían ingresar a su despacho los cabecillas. El policía stalinista no deseaba enfrentarse con el grueso de los obreros mineros, seguramente para evitar presiones o un choque violento. "En ese momento parece que los obreros, en su intento de ingresar al local empujaron, o acaso agredieron, al centinela. El Jefe de Policía Gualberto Pedrazas, que observaba desde la ventana, sacó su revólver y disparó ordenando, ²² al mismo tiempo, a sus soldados que hicieran fuego. Una descarga de fusilería obligó a los trabajadores a huir, desconcertados por la inesperada y brutal reacción de Gualberto Pedrazas. Fueron perseguidos por la policía, conformada en su mayor parte por militantes stalinistas, y cayeron dos obreros heridos de bala.

La provocación exasperó los ánimos de los trabajadores, que se encaminaron a los campamentos de Pailaviri vociferando la consigna de "dinamiteros vamos a armarnos con dinamita". La intención era la de arrastrar más obreros para volver a atacar a los piristas en su guarida policial. En la discusión camaral que sostuvieron los miembros del Bloque Minero con el ministro de Gobierno y con los diputados piristas (29 de noviembre de 1948) y cuyo texto fue publicado en folleto, partieron de la tesis de que la masacre

21- "Información del ministro de Gobierno en actuación parlamentaria del 29 de noviembre 1948".

22- G. Lora, "La masacre de Potosí", La Paz, 1948.

fue consecuencia de la provocación de Pedrazas.

Los mineros en su camino a Pailaviri chocaron con un retén policial, de donde se les hizo disparos. Tomaron el retén y desarmaron a los soldados... "llegan al Cerro, se reúnen con más gente y se apoderan de cajones de dinamita, que no alcanzaban -aunque algunos afirman así y es lo que dijeron los stalinistas, en su afán de descargar toda la culpabilidad sobre los mineros, G. L.- a ochenta mil libras. Armados en esta forma y reuniendo más gente, tal vez llegaban a medio millar, vuelven a la ciudad, aproximadamente a las once de la noche; mientras tanto, el Jefe de Policía y otras autoridades, han reunido a militantes stalinistas y les han provisto de armamento y de munición" ²³. Estos aprestos bélicos solamente podían tener una explicación: la decisión de las autoridades stalinistas y de la misma dirección del Partido de la Izquierda Revolucionaria, de ahogaren sangre a los mineros si se atrevían a atacar a la policía.

El stalinismo había aprendido, en toda la campaña que desembocó en las jornadas contrarrevolucionarias de julio, que es posible mover en determinado sentido a una población difundiendo rumores tendenciosos. Es un recurso utilizado con frecuencia por la derecha y la contrarrevolución. Efectivamente, "los jerarcas stalinistas... propalaron insistentemente el rumor de que los mineros arrasaban la ciudad a dinamisas y volarían las represas de las lagunas (de donde se provee de agua a la población, G. L.)". Esta maliciosa propaganda, porque los trabajadores habían tipificado solamente a las autoridades policiales como a sus enemigas, buscaba movilizar al pueblo potosino contra los mineros, convertir al pleito en un movimiento popular y preparar a la opinión pública, para la consumación de la descomunal sangría. "El Partido de la Izquierda Revolucionaria premeditadamente buscaba, mediante una movilización popular, hacer recaer sus actos criminosos sobre todo un pueblo. Los Villalpando, Los Sanjinés, los Arratia, en su vano intento de aparecer como víctimas, pese a ser asesinos, han dicho en todos los tonos que fue toda la población potosina la que castigó la osadía de los mineros" ²⁴.

Los pobladores, respondiendo la propaganda pirista, pidieron armas para defender sus hogares que los creían amenazados, solicitudes que no fueron satisfechas, porque las autoridades "estaban interesadas en armar a sus partidarios en forma exclusiva. Los militantes stalinistas, armados y organizados en milicias de antemano, fueron los que masacraron a los trabajadores mineros, ante el pueblo que, horrorizado y desorientado, se concretó a esperar" ²⁵.

Los piristas, debidamente armados, formaron grupos de quince personas con sus respectivos comandantes. Antes de que la manifestación que se descolgó de Pailaviri llegase a la plaza principal "fue recibida con ráfagas de ametralladoras, ubicadas en forma estratégica en la Prefectura, la policía y el cuartel. En estas circunstancias se inicia una cacería realmente indescriptible de trabajadores mineros; se los perseguía con saña, era suficiente que una persona mostrase la vestidura peculiar de minero para que fuera baleado" ²⁶.

Las declaraciones de los sobrevivientes de la carnicería que logró reunir el Bloque Minero y que sirvieron de documentos probatorios de sus afirmaciones en el parlamento, indican que las autoridades ordenaron a carabineros y militantes piristas para que destruyesen con descargas de dinamita a los obreros asesinados, esto para indicar, más tarde, que fueron victimados por los propios mineros. Sin embargo, el informe elevado por Pedrazas al Ministerio de Gobierno indica que casi todos los heridos y muertos mostraban impactos de bala de fusil, y sólo excepcionalmente debido a otras causas, entre ellas descargas de dinamita. Pedrazas dijo eso porque estaba seguro de contar con la aprobación de sus actos por parte de las autoridades superiores.

Los pocos y leves desperfectos de los edificios, cuyas fotografías fueron difundidas por las autoridades para probar su afirmación de que los mineros buscaban arrasar con la histórica ciudad, demuestran, más bien, que se hizo poco uso de dinamita y que se cuidó de no perjudicar a la población.

La persecución y carnicería de obreros duró toda la noche del 28. Los mineros, al no poder repeler la capacidad de fuego de soldados y stalinistas, huyeron por los caminos que conducen a Cinti y a otras regiones. Algunos "agarraron sus camas y abandonaron los campamentos, huyendo de la persecución.

23- G. Lora, op. Cit.

24- Op. Cit.

25- Op. Cit.

26- Op. Cit..

Pero las huestes armadas de la ciudad, los perseguidores de los mineros, fueron a actuar a pleno campamento y allí se cometieron los mayores atropellos. Los piquetes de civiles que llevaban gorras de soldados, en su mayor parte universitarios, asesinaron a todo trabajador que transitaba por el campamento”²⁷.

Se cuenta que en el campamento minero de Pailaviri, los piristas, encabezados por Víctor Sanjinés, de larga trayectoria sindical y siempre dentro de los cuadros stalinistas, que portaba una pistola ametralladora, asesinaron a obreros y mujeres. “En su desesperación los trabajadores levantaban banderas blancas, pero los piristas ingresaban a las habitaciones y victimaban incluso a quienes de rodillas imploraban clemencia. Se llegó al extremo de violar a mujeres aterrorizadas”²⁸.

Oficialmente se indicó que el número de muertos fue de 23, pero todos los observadores aseguran que la cifra fue deliberadamente disminuida; como es habitual en las masacres obreras, muchos muertos sin familiares o de origen muy humilde, fueron catalogados como desaparecidos. “Pero los muertos en Potosí no son 23, pasan de 300. La mayor parte fueron trasladados en carros basureros y han ido sepultados en forma clandestina, sus nombres figuran ahora como desaparecidos... Las viudas que aún viven en el campamento de la Unificada, sostienen que las autoridades les han dicho que sus esposos han desaparecido. Se comprenderá fácilmente que esa desaparición de centenares de hombres es inexplicable como simple evasión de la ciudad. La nómina de personas desaparecidas es numerosa. Las viudas han enviado al Bloque Minero una nota indicando que sus esposos y sus hijos no pueden ser hallados después de los sucesos del 28 y 29 de enero. La mayor parte de los desaparecidos pertenecen a la clase indígena. Indudablemente no todos los deudos han enviado nóminas, reclamaciones, ni oficios para hacer constar que fuera de los datos proporcionados por las autoridades hay un gran número de obreros que simplemente han desaparecido”²⁹. Sería pueril dedicarse a discutir acerca del número exacto de los muertos. Nos encontramos ante un descomunal crimen cometido por el stalinismo contra los trabajadores mineros potosinos, contra toda la clase obrera boliviana, y que, desgraciadamente, no ha sido aún debidamente comprendido, pues pone al desnudo el carácter contra-Revolucionario y criminal de quienes se reclaman del marx-leninismo.

Los delegados de los mineros potosinos que asistieron al Cuarto Congreso de la FSTMB (Colquiri, junio de 1948) prestaron una detallada y estremecedora información acerca de la sucia masacre protagonizada por la dirección pirista. La reunión obrera que constituye la lápida imperecedera para el stalinismo y que lamentablemente no ha sido suficientemente difundida. La resolución dice:

“El Cuarto Congreso Nacional de Trabajadores Mineros de Bolivia, oída la información de los delegados de los sindicatos mineros de Potosí.

“Declara culpables de la masacre del 28-29 de enero de 1947 al ex-Prefecto, Abelardo Villalpando, al ex-Jefe de Policía, Gualberto Pedrazas, al Jefe de Tránsito, Gualberto Moncayo, y a Víctor Sanjinés, todos militantes del PIR.

“Colquiri, 10 de junio de 1947”³⁰.

No se trata, como se ha visto, de una sindicación en sentido de que determinadas autoridades habrían ocasionado la muerte de obreros, sino de una masacre consumada ante la mirada atónita de todo un pueblo, de una masacre cuidadosamente preparada y dirigida. Los revolucionarios, y menos los obreros, no pueden olvidar tan nefasto crimen.

Sus autores, y junto a los autores la ideología política que profesan, tienen que ser considerados como enemigos y asesinos de trabajadores y, por esto mismo, no pueden tener ingreso a las filas sindicales, no puede permitírseles que sigan hablando a nombre de la revolución, porque lo hacen únicamente para encubrir sus crímenes.

27- G. Lora, Op. Cit.

28- G. Lora, Op. Cit.

29- G. Lora, Op. Cit.

30- Actas del Cuarto Congreso de la FSTMB, Colquiri, junio de 1948.

Que la masacre de Potosí fue premeditada se demuestra por el cuidado que pusieron las autoridades policiales y la dirección pirista para ocultarse detrás de una supuesta movilización popular de autodefensa

del pueblo potosino. Consumado que fue el crimen, la policía stalinista se esmeró en prolongar por mucho tiempo la persecución contra los opositores, contra todo elemento que pudiese interesarse en establecer la verdad acerca de la masacre; los deudos de los muertos y heridos fueron atemorizados para evitar que prestasen informaciones a la prensa o a los anti-stalinistas.

No ha habido una investigación sobre los hechos criminosos: las autoridades responsables no, han sido enjuiciadas; las averiguaciones intentadas por el Bloque Minero y por el trotskismo, no pudieron prosperar porque los masacradores continuaron desempeñándose como las autoridades máximas de Potosí y se esmeraron en sembrar el terror y el miedo para ocultar sus fechorías.

La Federación de Mineros con fecha 10 de febrero de 1947 y por sugerencia del POR, demandó al Ministro de Gobierno el inmediato cambio de las autoridades del Departamento de Potosí, a fin de que se diera "lugar a una amplia e imparcial investigación" acerca de la masacre. La entidad sindical consideraba que no se podía hablar de establecer la verdad "si los interesados permanecen como autoridades". Las autoridades no fueron destituidas, lo que demuestra que el Poder Ejecutivo se solidarizó con la masacre. La FSTMB no pudo cumplir su promesa de "mostrar documentalmente a los autores, de la masacre de mineros potosinos", pues afirmó "conocer la verdad de lo sucedido"³¹.

La gran prensa se esmeró en difundir las informaciones que proporcionaban los mismos masacradores, no en vano eran éstos stalinistas los que tanto empeño pusieron en el triunfo de la contra-revolución.

El PIR y las autoridades potosinas sindicaron al POR, juntamente al MNR, como a autores del asalto al local policial, de la acción destinada a destruir Potosí y de los muertos caídos en las jornadas del 28, y 29 de enero. El Comité Regional de Potosí, que mantenía vínculos con los obreros de la Unificada, emitió, con fecha 5 de febrero de 1947, un largo comunicado a fin de dejar establecida toda la verdad de los acontecimientos. Comienza negando que la dirección de los militantes trotskistas hubiese tenido participación alguna en tales acontecimientos y pide se castigue ejemplarmente a los culpables de la masacre³².

El PIR era partido co-gobernante y consumó la masacre en condición tal. La sangre proletaria derramada en Potosí salpicó a todas las fuerzas políticas contra-revolucionarias que ya demostraron su sadismo y ferocidad en julio de 1946. Los partidos de derecha, la gran prensa y los "izquierdistas" que andaban desperdigados, no se atrevieron, porque así convenía a sus intereses o por miedo, a señalar a los piristas como autores del asesinato de trabajadores. En medio de este silencio cómplice, fue el POR el que se levantó como la única fuerza con el suficiente valor para señalar con el dedo a los responsables.

"Lucha Obrera", volantes sueltos y la acción camaral, estuvieron dedicados a denunciar ante el país y ante el mundo el crimen cometido por el stalinismo, bajo el amparo de la gran minería y del gobierno rosquero. Los trabajadores mineros, los sobrevivientes de la masacre, los deudos de los muertos y desaparecidos, recurrieron al Bloque Minero y al mismo partido con sus quejas y en busca de' amparo y solidaridad. El trotskismo cumplió con su deber al luchar contra los asesinos y sus cómplices.

Sin embargo, todos incluidos el POR, cometieron posteriormente un error. Se echó tierra sobre esa monstruosa acción del stalinismo. No se recordó todos los años quienes eran los autores de la masacre, no se educó a los sindicatos y a los cuadros revolucionarios en esa amarga lección. Parece que todos estuvieran de acuerdo en que los revolucionarios pueden recurrir a las armas y al asesinato para superar las discrepancias políticas dentro del campo obrero. Tal vez no sea demasiado tarde para subsanar el error cometido.

Que sepamos, nadie se ha dedicado a investigar las circunstancias en que se produjeron los luctuosos acontecimientos de Potosí y sólo se conoce el folleto del porista G. Lora. Esta laguna también debe ser llenada.

31- "Comunicado de la FSTMB", en "Lucha Obrera", La Paz, 15 de febrero de 1947.

32- "Comunicado del POR" (Potosí) en "Lucha Obrera", La Paz, 15 d febrero de 1947.

Es una lástima que los trotskystas del exterior no hubiesen llevado a conocimiento del proletariado mundial la masacre de los mineros de Potosí, cometida por el stalinismo, por conspicuos dirigentes del PC actual. Toda teorización acerca de las posibilidades de que los corruptos y burocratizados partidos comunistas puedan cumplir un papel revolucionario, bajo la presión de las masas o en cualquier otra circunstancia, cae por los suelos ante la conducta contra-revolucionaria y criminal del stalinismo.